

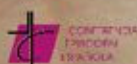


*Acoger
comprender
acompañar.*

Jornada Mundial del Enfermo • 11 de febrero de 2007

Pascua del Enfermo • 13 de mayo de 2007

Campana del Enfermo 2007



Departamento de Pastoral de la Salud



GUIÓN PARA LA EUCARISTÍA

JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO 11 de Febrero

11 de febrero (Ntra. Señora de Lourdes): *"Jornada Mundial del Enfermo"* (pontificia y dependiente de la C.E.E., obligatoria). Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración de los Fieles.

La preparación y celebración de la Jornada Mundial del Enfermo es un momento fuerte de una Pastoral de la Salud integrada en la Pastoral de Conjunto. La atención a la fragilidad del ser humano experimentada en la enfermedad y el sufrimiento, es testimonio de la esperanza cristiana que tiene su raíz en la Pascua de Cristo, el Señor. Con esta celebración significativa empezamos una Campaña en la que pretendemos retomar nuestra actividad pastoral para que nuestros gestos sean "gestos de bondad" en el mundo de la salud y la enfermedad.

Monición de entrada

Celebramos la Jornada Mundial del Enfermo en el marco de la liturgia del VI Domingo del Tiempo Ordinario. Reunidos en torno a la mesa de la fraternidad, Dios Padre nos muestra la grandeza de su amor en Jesús y nos llama a la felicidad plena.

En la vida de cada día descubrimos la aspiración del ser humano a la felicidad y su realidad de dolor y sufrimiento. Dios llama a la felicidad y el hombre no la alcanza.

En el mensaje del Papa Benedicto XVI para esta Jornada nos invita a manifestar la solicitud por los que sufren y llama la atención sobre los enfermos incurables, muchos de ellos en fase terminal.

Estamos llamados a confiar en Dios, con una confianza que nos transforma y hace que cambie la vida y la sociedad. Es una confianza que mira hacia delante, libera y ayuda a los demás, es compromiso transformador: practicar el perdón, la pobreza, la sencillez, la misericordia..., viviendo las Bienaventuranzas.

Acto penitencial

Al comenzar nuestra celebración, fiesta de la hermandad, reconocemos en el silencio lo que hacemos mal y pedimos perdón al Señor.

- Tú, que nos llamas a vivir confiando en tu misericordia, sin inquietarnos por las dificultades. SEÑOR, TEN PIEDAD.
- Tú, que has venido para manifestarnos el amor del Padre y con tu resurrección eres anticipo de nuestro destino y nuestra vida en Ti. CRISTO, TEN PIEDAD.
- Tú, que nos envías la fuerza de tu Espíritu para vivir de un modo nuevo, haciendo creíble la venida de tu Reino. SEÑOR, TEN PIEDAD.

Liturgia de la Palabra

Jr 17,5-8. Maldito quien confía en el hombre; bendito quien confía en el Señor.

No se puede vivir sin ideales. Cada uno busca un punto de apoyo para dar sentido a la vida. ¿En qué pone su confianza el hombre? Con un estilo sapiencial el texto trata de las falsas confianzas y de la verdadera esperanza. El profeta Jeremías plantea los dos caminos, el de la felicidad y el de la perdición. Nos recuerda, con imágenes, que si nos apoyamos en el Señor recibiremos la vida y la bendición; no se trata de renegar de las demás personas, sino de entender y de vivir en total relación con el único que nos puede salvar: Dios nuestro Padre. Confiar en el Señor es seguridad y cobijo.

Sal 1. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Éste es un salmo de instrucción con respecto al bien y al mal, poniendo ante nosotros vida y muerte, bendición y maldición, a fin de que tomemos el camino recto que lleva a la felicidad, y evitemos el que de cierto conduce a la miseria y a la ruina. Nos muestra: la santidad y la dicha de una persona piadosa (vv. 1-3), la pecaminosidad y la miseria del malvado (vv. 4, 5) y el fundamento y la razón de ambos casos (v. 6).

1Co 15,12.16-20. Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido.

Para Pablo el camino de la felicidad se apoya en la resurrección de Cristo en la que estamos llamados a participar. No trata de demostrar la Resurrección, cosa aceptada por las primeras comunidades cristianas, sino sacar las consecuencias existenciales, los efectos salvadores de la Resurrección. La unión de Cristo y el cristiano es tal que este ha de vivir de un modo nuevo. Pablo nos recuerda que si el centro de nuestra fe, la Resurrección de Jesús, no la vivimos como garantía de nuestra propia resurrección, nada de lo que creemos tiene sentido, se cae al fallar el fundamento. Que la certeza de Pablo, "Cristo resucitó de entre los muertos", sea también la nuestra.

Lc 6,17.20-26. Dichosos los pobres; ¡ay de vosotros, los ricos!

Jesús anuncia que los destinatarios de las bienaventuranzas, a los que proclama felices y dichosos, son los pobres, los hambrientos, los que lloran y los maltratados por su causa. Son palabras de cercanía y de cariño para con los que, por no contar a los ojos de los hombres, pueden llegar a pensar que tampoco cuentan a los ojos de Dios. Jesús también señala el camino de la verdadera felicidad y el de la maldición. Bendición para quien sigue a Cristo y perdición para quien se apoya en otros valores.

Puntos para la homilía

El ser humano, en lo más profundo de su ser tiene un hambre insaciable de felicidad. Todos buscamos exactamente lo mismo: ser felices.

¿Qué es la felicidad y cómo encontrarla? No sabemos dar una respuesta y, en el fondo, la felicidad es siempre algo que nos falta, algo que todavía no poseemos plenamente.

La escucha sencilla de las bienaventuranzas provoca siempre un eco especial. Su tono fuertemente paradójico y su contenido lleno de contrastes produce en nosotros un cierto desconcierto, pero la promesa que encierran nos atrae, y la esperanza de encontrar un día la felicidad penetra en el corazón de manera inolvidable.

El Evangelio de hoy es una llamada a la felicidad, y ser cristiano es sentirse llamado a ser feliz y a descubrir desde Jesús el camino verdadero de la felicidad: es mejor dar que recibir, servir que dominar, compartir que acaparar, perdonar que vengarse, crear vida que explotar.

Hoy hay discípulos de Jesús, hombres y mujeres, que en la escuela de los pobres aprenden a empobrecerse, renunciando a egoísmos y ventajas, para que otros sean más ricos. ¡Cuántos encontramos en los Hospitales, en los Centros Socio-sanitarios, en las Comunidades Parroquiales..., en la enfermedad o junto al enfermo, en todo ese amplio mundo de la salud y el sufrimiento!
¡Bienaventurados!

Oración de los fieles

En la oración de los fieles se puede incluir alguna de las peticiones siguientes:

Con nuestra confianza en el Dios de las Bienaventuranzas, porque sabemos que sólo esta confianza nos puede transformar y hacer que cambie la vida y la sociedad, le hacemos llegar nuestra oración, diciendo:

¡Ayúdanos a confiar en Ti, Señor!

- Por la Iglesia, para que no tenga miedo en romper seguridades humanas y, ante las realidades que hacen sufrir al ser humano, alce su voz profética que transforme las situaciones de dolor. Oremos.
- Por quienes sufren abandono, desamor e incomprensión, para que a sus gastadas fuerzas unan la esperanza y el ánimo para dirigirse al Padre con total confianza. Oremos.
- Por quienes llevamos el nombre de cristianos, para que nuestro estilo de vida sea conforme al Evangelio, y haga presente la amorosa misericordia de Cristo. Oremos.
- Por nuestra comunidad (parroquial), para que en su trabajo evangelizador elija siempre la sencillez, la acogida, el perdón y la entrega, proporcionando un testimonio eficaz de la solicitud amorosa de Dios. Oremos.

Oración: Ayúdanos, Señor, a vivir confiando en Ti. Haznos fuerte en la fe y en el servicio a los hermanos y concédenos lo que mejor nos ayude a caminar siempre en tu presencia. Por Jesucristo.

Despedida

Al finalizar nuestra celebración recordamos las palabras finales del Mensaje del Papa Benedicto XVI para esta Jornada: *“Pido a las comunidades eclesiales en todo el mundo, y en particular a las que se dedican al servicio de los enfermos que, con la ayuda de María, Salus Infirmorum, continúen proporcionando un testimonio eficaz de la solicitud amorosa de Dios, nuestro Padre. Que la Beata Virgen, nuestra Madre, consuele a los enfermos y apoye a los que dedican su vida, como Buenos Samaritanos, a curar las heridas físicas y espirituales de los que sufren”*. Que estas palabras del Papa resuenen en la Campaña del Enfermo para este año 2007, y que nuestra vida acoja, comprenda y acompañe al ser humano en sus situaciones de dolor y fragilidad.

Canciones para la celebración

Entrada: *Con nosotros está el Señor* (del disco “15 Nuevos cantos para la Misa”); *Juntos como hermanos* (1CLN-403); *Bienaventurados* (1CLN-736).

Salmo: Lds.

Aleluya: Gregoriano.

Ofertorio: *Este pan y vino* (1CLN-H 4).

Santo: (ICLN-I6)

Comunión: *Yo le resucitaré* (2CLN-0 38); *Delante de ti. Señor, mi Dios* (del disco “Cantos para participar y vivir la Misa”); *Dichosos los pobres* (del disco “Jesucristo 2000” de Erdozán).

Final: *Loado mi Señor* (1CLN-601); *Madre de los pobres* (1CLN-318).

Oración

María, madre de la esperanza

Oh María, madre de la esperanza
tu que has conocido nuestra fragilidad
a través del sufrimiento de tu Hijo
vuelve tu mirada de Madre
a todo sufrimiento y debilidad humana.
Tu que esperaste contra toda esperanza
junto a la Cruz de tu Hijo
infundiendo fe a los discípulos
confundidos y desilusionados
alcanzanos el consuelo de la esperanza.
Hoy te imploramos, oh Madre de esperanza:
pide a tu Hijo que tenga misericordia
y nos sostenga en los momento más oscuro de la vida;
intercede por nosotros para que vivamos el tiempo
con la esperanza de la eternidad
para contemplar con gozo la gloria de Cristo Resucitado.
Amén



CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA
Departamento de Pastoral de la Salud



GUIÓN PARA LA EUCARISTÍA

PASCUA DEL ENFERMO VI Domingo de Pascua

Monición de entrada

La Pascua nos llena de alegrías, gozos y esperanzas y el mundo parece que cobra nueva vida. La presencia del Señor resucitado nos anima a quitar las cruces del mundo, aliviando el sufrimiento y proclamando el triunfo de la verdad y de la vida. Pero no siempre es fácil la tarea y no acabamos de hacerla nuestra, no acabamos de hacer una opción decidida y visible por la liberación del ser humano, en particular de quienes más sufren, de quienes más lo necesitan.

La celebración gozosa de la Pascua del Enfermo nos reúne en torno a Cristo resucitado en esta Eucaristía.

En la escucha de la Palabra, en la oración y en la fracción del pan, viviremos la experiencia de Comunión con Cristo Resucitado para llenarnos de su entrega y su deseo de vida plena para todos. Él nos anuncia la llegada de su fuerza, el Espíritu Santo, para que no sintamos la soledad en la tarea.

Acto penitencial

Nuestra liberación no se logra sino a base de amor y perdón, tolerancia y libertad, respeto a la dignidad de la persona, servicio a la verdad y a la vida, promoción del pobre y desvalido, fraternidad y solidaridad, especialmente con los más humildes. En el silencio nos reconocemos pequeños y limitados, y pedimos al Padre su perdón:

- Cuando olvidamos el amor y el servicio a las personas, y creamos normas que a nadie ayudan. Tú, que eres la Palabra eterna del Padre. SEÑOR, TEN PIEDAD.
- Cuando olvidamos el compromiso y la entrega para hacer un mundo nuevo, y nos encerramos en nuestros pequeños “paraísos”. Tú, que vives para siempre y estás presente entre nosotros. CRISTO, TEN PIEDAD.
- Cuando no vivimos como resucitados y cargamos cruces sobre los demás, en lugar de ayudar a superarlas. Tú que nos haces miembros de tu Iglesia. SEÑOR, TEN PIEDAD.

Liturgia de la Palabra

Hch 15,1-2.22-29. Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponer más cargas que las indispensables.

Desde el principio de la Iglesia surgen problemas y confrontaciones, porque necesita ir creciendo. La apertura de la Iglesia al mundo no judío supone encontrarse con moldes y realidades religiosas distintas a las conocidas, y los apóstoles supieron encontrar pronto el camino para superar la confrontación y descubrir que los preceptos humanos no son lo fundamental, que lo central de la vida cristiana es Cristo, el Señor. Los apóstoles, reunidos en concilio, construyen la Iglesia basada en la comunión y en la diferenciación.

Sal 66. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

La Biblia de Jerusalén da a este salmo el título de *Oración pública después de*

la recolección anual. En él el pueblo pide la bendición, la recibe y alaba a Dios por ella. Era recitado probablemente durante la fiesta con que se daba por terminada la cosecha. El estribillo de los vv. 4 y 6 del salmo refleja el universalismo enseñado por la segunda parte de Isaías (caps. 40-55): las naciones paganas son llamadas a servir al mismo Dios único, a través del ejemplo del pueblo elegido y la enseñanza de su historia. La invitación que el salmista hace a todas las naciones para que alaben a Dios, es una expresión del pensamiento mesiánico, del reino universal de Dios, que se ha manifestado en la salvación de su pueblo.

Ap 21,10-14.22-23. Me enseñó la ciudad santa, que bajaba del cielo.

La comunidad fundada, congregada y animada por Cristo y el Espíritu llegará a ser una comunidad perfecta y feliz, pero todavía no lo es plenamente, sino que está en camino.

La Iglesia es comunidad de salvación, de plenitud que está ya definida y nos espera a todos, pero que también vamos construyendo con nuestra vida; y aunque ahora tiene problemas, todos participaremos de la Jerusalén celeste. La lectura es una invitación a la esperanza y alegría más grandes, al saber que, no por nuestros méritos, sino por los de Cristo, ese final nos espera.

Jn 14,23-29. El Espíritu Santo os irá recordando todo lo que os he dicho.

Jesús se despidió de sus amigos y estos le preguntan «¿A qué se debe que vayas a revelarte a nosotros y no al mundo?». A que vosotros me amáis, les responde Jesús. Jesús se revela a quien le ama; se deja conocer por quien pone de su parte, por quien muestra disponibilidad, por quien quiere sintonizar con él. A partir de esta disposición, al discípulo se le abre una vida nueva, caracterizada por la presencia afectiva de Jesús, del Padre y del Espíritu en él. Presencia no física, pero presencia real. El discípulo ya no tiene motivos para vivir añorando la presencia física de Jesús. «*Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre*». El texto es también anuncio de la Ascensión al cielo, y del envío del Espíritu para transmitir todo lo que Jesús les ha enseñado con palabras, pero sobre todo, con entrega, hasta dar la vida.

Puntos para la homilía

La realidad sociológica e histórica condiciona nuestra vida. Somos parte integrante de un mundo complejo que incide poderosamente en nuestra manera de ser, actuar y vivir.

Hablamos de fenómenos como el cambio cultural, la tecnología, el consumo, la movilidad, el anonimato social, la incomunicación, el pluralismo...

Avanzamos en muchos campos, pero damos la impresión de un empobrecimiento y vacío interior, con dependencia cada vez mayor de aquello que producimos y fabricamos.

La vida se ha vuelto acelerada, y está sometida a un ritmo agotador. Llega información múltiple y variada de noticias y datos y la seducción por los mil engañosos atractivos de la sociedad de consumo.

¿Encontraremos tiempo para detenernos serenamente ante la propia vida?
 ¿Hallaremos medios para discernir, reflexionar y formarnos un juicio propio con responsabilidad y lucidez?

La fe ha de ser la gran fuerza interior que nos ayude a liberarnos de la alienación, la superficialidad, la desintegración y el vacío interior.

Para vivir de una manera más humana y liberada necesitamos una energía interior capaz de animar y dinamizar toda nuestra existencia. Por eso escuchamos hoy con gozo las palabras de Jesús: *«El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él»*.

La Pascua del enfermo nos acerca a un mundo, el de la enfermedad, que nos enseña la otra cara de la realidad: la de la debilidad, la de la propia limitación, la que nos hace tomar conciencia de la propia contingencia; pero, al mismo tiempo, la que encuentra a Dios como fortaleza, la que nos hace tomar conciencia de la propia eternidad, la que siente la vida y la fe como auténticos regalos del Padre. En los enfermos, las comunidades tienen permanentemente el testimonio del Cristo doliente. Hoy es su Pascua, habrá que facilitarles que el encuentro con el Cristo resucitado no se dé sólo en el ámbito de su vivencia personal, sino también en el ámbito de la comunidad.

Oración de los fieles

En la oración de los fieles se puede incluir alguna de las peticiones siguientes:

Presentamos nuestra oración sincera pidiendo al Señor que el regalo de la Paz anide en todas las personas y en todos los pueblos; decimos: *¡Señor, danos tu Paz!*

- Para que la Iglesia viva el respeto a cada persona, sus distintos puntos de vista, su realidad personal, hasta descubrir lo importante, lo que a todos une y enriquece. Oremos.
- Para que en medio de la vida los cristianos sepamos acoger y perdonar, ver en todos a un hermano querido. Oremos.
- Para que la tarea evangelizadora de la Iglesia nunca se detenga por miedo a la apertura o la confrontación. Oremos.
- Para que sepamos confiar en el Espíritu y ser creativos y evangélicos a la hora de encontrar respuestas para los problemas y desafíos de nuestro tiempo. Oremos.
- Para que nuestra comunidad (parroquial) se prepare para acoger el don del Espíritu Santo y su fuerza nos haga testigos del Evangelio y signo de esperanza para los que sufren. Oremos.

Oración: Señor, danos tu Paz que nos ayude a vivir y construir la paz de cada día para evidenciar junto a los enfermos y sus familias el valor insustituible de la esperanza. Por Jesucristo.

Despedida

La celebración termina, la Eucaristía continúa en la vida, y la fuerza del Espíritu nos animará a acoger, comprender y acompañar. La fuerza de Cristo Resucitado por su Espíritu nos animará a sembrar el mundo de “gestos de bondad”. El dolor y el sufrimiento recuperarán la esperanza y el mundo vivirá la salud como experiencia que se abre a la Salvación.

Bendición final

Dios Padre, que por la Resurrección de Jesús nos ha redimido y adoptado como hijos, nos llene de alegría con sus bendiciones. Amén.

Y ya que, por la Pascua del Señor hemos recibido el don de la verdadera libertad, por su bondad recibamos la vida eterna. Amén.

Y pues en el bautismo hemos participado de la Resurrección de Cristo, vivamos en el Amor y la justicia para que podamos alcanzar el cielo. Amén.

Y la bendición de Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros y os acompañe siempre. Amén.

Canciones para la celebración

Entrada: *Juntos cantando la alegría* (1CLN-410); *Invoco al Dios altísimo* (1CLN-713); *Cristo nos da la libertad* (1CLN-727); *Reunidos en el nombre del Señor* (CLN-A 9); *El que me ama guardará mi palabra* (del disco "15 Nuevos cantos para la Misa" de Erdozáin).

Salmo: LDS o el Salmo *A Dios den gracias los pueblos* (1CLN-510)

Aleluya: *Canta aleluya al Señor* (CB-33)

Ofertorio: *Llevemos al Señor* (del disco "16 Cantos para la Misa")

Santo: 1 CLN-I 2

Comunión: *En la paz de Cristo* (1CLN-603); *Delante de Tí* (del disco "Cantos para participar y vivir la Misa"); *Te damos gracias. Señor* (1CLN-531); *Guarda mi alma en la paz*, de Deiss (1CLN-710); *Beberemos la copa de Cristo* (CLN-O 10); *Unidos en Ti* (CLN-O 31).

Final: *Regina coeli* (gregoriano).

Oración

Delante de ti, Señor,
abrimos nuestros brazos al mundo
para acogerlo con cariño.
Es el mundo de la salud y la enfermedad,
el mundo de las grandes realidades:
salud, trabajo y descanso;
dolor, enfermedad y sufrimiento;
dudas, miedos y angustias;
certezas, alegrías y esperanzas...
Ante él nos inclinamos con respeto,
y contemplamos, en silencio, su realidad:
¡Cuánta humanidad y cuánta vida!
¡Frágiles fragmentos de eternidad!
¡Arrogancia de una humanidad herida!
Envuelto en comprensión lo recogemos
y lo ponemos en tus manos de Padre.
Ayúdanos a acompañarlo en tu presencia.
Amén